

al este de Francfort. Wrede esperaba por lo menos detener á los franceses, dando á Blücher y á los ejércitos del Norte y de Bohemia tiempo para llegar; pero los franceses, viéndose en la necesidad de romper aquel cordón de tropas frescas que llegaban á cerrarles el camino, cayeron sobre ellas y las aniquilaron, Drouot las deshizo con sus cincuenta piezas de artillería, y abrió paso á Napoleón y á sus tropas. Este fué el último triunfo alcanzado por el emperador en Alemania.

§ II. — *Campaña de Francia. Abdicación del emperador.*

Impresión causada en Francia por la derrota de Leipzig. — Europa acampaba en la orilla derecha del Rhin, y Francia iba á verse invadida. En esta extremidad, Napoleón deseaba todavía firmar un tratado con el Papa, y le ofreció devolverle cuanto le quedaba de los Estados Pontificios. Pero Pió VII le respondió que no haría convenio ninguno mientras no recobrase su libertad, y que sólo se consideraría libre al verse en Roma.

Habiendo sabido Napoleón que Murat se pasaba al partido de sus enemigos, sólo con el fin de conservar su corona de Nápoles, dió el 23 de enero de 1814 orden de llevar el Papa á Roma, y también dejó partir para Madrid á Fernando VII, con objeto de dar satisfacción á las nacionalidades; pero estas reparaciones eran demasiado tardías.

El 9 de noviembre de 1813 empezaron las negociaciones en Francfort, y Metternich ofreció la paz á Napoleón en condiciones muy ventajosas. Francia debía conservar como límites los Pirineos, los Alpes y el Rhin, con Bélgica y toda la orilla izquierda de dicho río; pero Napoleón rechazó esas condiciones que le parecían humillantes, sin duda por hacerse ilusiones sobre las disposiciones del espíritu público en su nación, donde no iba á encontrar, sin embargo, todo el apoyo necesario para rechazar la invasión. Todo el

mundo estaba harto de guerras y de las expediciones lejanas que sumieran en el luto á tantas familias.

El cuerpo legislativo, que había permanecido silencioso mientras la fortuna sonrió al emperador, y que sacrificó á sus proyectos el oro y la sangre de Francia, sin tener valor para elevar hasta el trono una sola advertencia, recobró la palabra en aquellas críticas circunstancias, para dirigir al poder los más amargos reproches, en el momento en que lo necesario era fortalecerlo y apoyarlo.

La comisión encargada de redactar el mensaje se había atrevido á decir: « Nuestros males no pueden ser mayores: la patria se halla amenazada por todas sus fronteras; el comercio está anonadado, la agricultura languidece y la industria expira; no hay francés que no tenga en su familia ó en sus intereses alguna herida que restañar. La conscripción se ha convertido en plaga odiosa, porque se ha exagerado su ejecución; hace dos años que se espiga tres veces al año, y una guerra bárbara y sin objeto sume en el abismo periódicamente una juventud arrancada á la industria, la agricultura, el comercio y las artes. Ya es tiempo de que puedan respirar las naciones; ya lo es de que dejen de desgarrarse mutuamente los pueblos las entrañas; también lo es de que se consoliden los tronos y de que se deje de acusar á Francia de llevar por todas partes la tea revolucionaria. »

El emperador suspendió las deliberaciones de una asamblea que había tenido alientos para hablarle de esta manera. « Han hecho Vds. mucho daño, dijo á los diputados que creyeron deber presentarse en las Tuillerías el día de Año nuevo; dos batallas perdidas en Champaña hubiesen causado mucho menos. »

La invasión. (1.º enero 1814). — Las tropas aliadas pasaron la frontera en la noche del 31 de diciembre al 1.º de enero de 1814. El ejército de Bohemia, fuerte de 200.000 hombres, pasó el Rhin en Basilea á las órdenes de Schwarzenberg. Con él iban el czar, el em-

perador de Austria y el rey de Prusia. El de Silesia, compuesto de 150.000, atravesó el Rin al mando de Blücher, por entre Manheim y Maguncia. El del Norte, con Bernadotte al frente y 100.000 hombres, invadió la Bélgica. Al mismo tiempo, un cuerpo de 80.000 austriacos penetraba en Ginebra para dirigirse sobre Lyon, y Wellington pasaba el Bidasoa con 160.000 ingleses, españoles y portugueses. De modo que el ejército invasor se elevaba á cerca de 700.000 hombres, sin contar las reservas que llegaban detrás á sostenerlos y apoyarlos. Antes de invadir la Francia, los soberanos extranjeros publicaron una declaración en la cual quisieron separar la causa de la nación de la del emperador, pretendiendo que su deseo era ver á la nación grande y dichosa, y que sólo habían tomado las armas para atacar la prepotencia de Napoleón y mantener su propia independencia. No tardaron, sin embargo en probar que estos sentimientos no eran leales ni sinceros.

Napoleón respondió á este manifiesto proclamando guerra de exterminio. Todo francés quedó obligado á tocar á somatén al oír el cañón de las tropas nacionales, y entonces debía reunirse, registrar los bosques, cortar los puentes, interceptar los caminos, y caer sobre los flancos y la retaguardia de los aliados. Sin embargo, estas palabras no produjeron el efecto que esperaba el emperador, porque se le reprochaba que no había aceptado la paz cuando se la ofrecieron.

Campaña de Francia. Combates de Brienne y de la Rothiere (29 enero, 1.º febrero 1814). — Napoleón había confiado al mariscal Soult el mando del ejército de los Pirineos, que tenía enfrente á Wellington. Sobre el Ródano colocó á Augereau con un cuerpo de veteranos para contener á los austriacos en su marcha sobre Lyon. Después reunió las tropas que le quedaban y estableció su cuartel general en Chalons sobre el Marne. Sólo podía oponer 72.000 hombres á los 350.000 de Blücher y de Schwarzenberg; pero salió de París á tomar el mando de aquel ejército. Blücher

con el ejército de Silesia estaba entre Bar-le-Duc y Saint-Dizier. Schwarzenberg con el de Bohemia avanzó hacia Langres y Chaumont. Trataban de unirse y marchar juntos sobre París.

Napoleón quiso impedir este movimiento, y atacó la vanguardia de Blücher en Saint-Dizier el 27 de enero, después de lo cual la sorprendió en Brienne, cerca de la escuela donde empezara sus estudios militares á la edad de quince años (29 enero). La acción fué sangrienta, la escuela ardió y los prusianos fueron vencidos. Retrocedieron, en efecto; pero este contratiempo no les impidió efectuar su unión con Schwarzenberg en Bar sobre el Aube. Reunidos austriacos y prusianos volvieron á tomar la ofensiva, y atacaron al emperador en La Rothiere (1.º febrero). Como su pequeño ejército no pudo resistir á fuerzas tres veces superiores, se replegó sobre Troyes.

Blücher vencido en el valle del Marna. — Creíase que después de efectuar su unión, los aliados se dirigirían en masa sobre París. Unos cuantos días les habrían bastado para llegar ante las trincheras de la capital, y no hubiese sido posible contenerlos; pero prefirieron dividirse y avanzar, Blücher por el valle del Marna, Schwarzenberg por el del Sena, imaginándose que el pequeño ejército del emperador cogido entre aquellos grandes cuerpos tendría que rendirse.

Pero así que Napoleón comprende esta táctica, cae con la velocidad del rayo sobre el flanco izquierdo de Blücher y corta en dos su ejército por la victoria que obtiene el 10 de febrero en Champaubert sobre la división rusa de Ulsuwief. Al día siguiente vence á Sacken en Montmirail y el 12 derrota á éste y á York en Château-Thierry. Arrojada hacia el norte esta parte del ejército invasor, Napoleón ataca á la otra en Vauchamps, la derrota, y la obliga á replegarse sobre Chalons (14 febrero). En cinco días había sido deshecho Blücher cuatro veces, perdiendo 30.000 hombres, de ellos 10.000 muertos y 20.000 prisioneros.

Schwarzenberg es vencido en el valle del Sena. — Estos triunfos tranquilizaron á los parisienses, que se imaginaban ver en tres días á los aliados ante sus baluartes. Pero aunque Blücher había sido vencido, quedaba Schwarzenberg, cuyo ejército, siguiendo el valle del Sena, avanzaba por Sens, Fontainebleau y Montereau. Su vanguardia se encontraba el 16 en Guignes, á ocho leguas de París. La alarma se extendió de nuevo, y entonces se consideraron ilusorias las esperanzas concebidas después de las victorias de Champaubert, de Montmirail, de Chateau-Thierry y de Vauchamps.

Napoleón se dirigió, pues, rápidamente hacia el punto amenazado. Recorrió 30 leguas en 36 horas y batió el 17 en Mormant y en Villeneuve un cuerpo ruso mandado por Wittgenstein. Al día siguiente llegó á Montereau donde estaba el ejército wurtemburgués. Alcanzó sobre ella una nueva victoria y persiguió á sus adversarios por Bray (19 feb.) y Mery (22 feb.), hasta Troyes, haciendo retroceder 50 leguas á Schwarzenberg en diez días.

Congreso de Chatillón. — El congreso de Francfort había sido transferido á Chatillón sobre el Sena. Francia estaba representada en él por Caulaincourt. Esta asamblea dió principio á sus sesiones el 7 de febrero. Los aliados propusieron la paz, bajo la condición de que Francia se contentaría con los límites de 1790. Después del fracaso de la Rothière, el emperador dió carta blanca á su representante; pero sus últimos triunfos lo hicieron cambiar de parecer, y escribió al representante: « Mi intención es que no firme V. nada sin consultarme, pues sólo yo conozco mi posición. »

Después de la batalla de Montereau, los aliados temieron que la fortuna hubiese cambiado una vez más, y ofrecieron, espontáneamente la paz á Napoleón, garantizándole su corona, bajo la condición de que Francia volviera á los límites de 1792. Esta condición,

que anulaba todas las conquistas del Imperio, irritó el orgullo del emperador que rompió el papel en que aquellas proposiciones se hallaban escritas, exclamando: « Estoy más cerca yo de Viena que ellos de París. »

No hubo, pues, posibilidad de entenderse en este congreso, y el 1.º de marzo se comprometieron en Chaumont los representantes y soberanos de Inglaterra, Austria, Rusia y Prusia á no tratar separadamente con Francia y á continuar la guerra á todo trance, hasta que fuesen aceptadas las condiciones que deseaban imponerle.

Blücher es rechazado en dirección del Aisne (1.º-10 marzo). — Mientras Napoleón estaba en Troyes, Blücher se separó otra vez de Schwarzenberg para tratar de marchar de nuevo por el valle del Marna hacia París. Avanzó en efecto desde Chalons hasta la Ferté-baja-Jouarre, impulsando delante de sí á Marmont y Mortier hasta Meaux. Estos mariscales no disponían más que de unos 15.000 hombres y el general prusiano esperaba aniquilarlos. París estaba amenazado por tercera vez cuando Napoleón acudió forzando las marchas, y llegó el 1.º de marzo á la Ferté-Gaucher. Blücher huyó, retirándose sobre el Aine, donde halló el cuerpo ruso de Wintzingerode, que se había separado del ejército del norte y que acudía á socorrerlo. Con estos refuerzos, pudo establecerse en Soissons. El emperador lo atacó allí, desalojándolo de la meseta de Craonne (7 marzo). El prusiano se replegó sobre Laón y ocupó en la montaña donde está edificada dicha ciudad una posición tan fuerte que Napoleón, después de atacarlo en ella de manera desesperada, tuvo que reconocer que era imposible desalojarlo de allí (9 marzo). Sabiendo en esto que un cuerpo de 15.000 rusos se había apoderado de Reims, á las órdenes del general de Saint-Priest, marchó inmediatamente contra ellos, los desbarató y recobró la ciudad que acababan de ocupar. Por entonces se había perdido toda esperanza de paz. El

congreso de Chatillón terminó sus sesiones (19 marzo), y el emperador corrió al encuentro de Schwarzenberg, que marchaba sobre París.

Batalla de Arcis sobre el Aube (20 marzo). — Mientras Napoleón perseguía á Blücher en la dirección del Aisne, Schwarzenberg tomó de nuevo la ofensiva, venciendo á los mariscales Víctor, Oudinot y Macdonald. Volvió á Troyes pero se detuvo allí. Napoleón salió de Reims y los atacó el 20 de marzo en Arcis sobre el Aube, con nada más que 20.000 hombres, sin embargo de lo cual el ejército de Bohemia retrocedió una vez más ante tropas que le eran cinco veces inferiores en número. El czar atacó vivamente en el consejo la pusilanimidad de los generales, é hizo declarar que Schwarzenberg y Blücher efectuarían su unión una vez más, que esta maniobra sería definitiva, y que las tropas aliadas marcharían inmediatamente sobre París.

La unión se verificó el 25 de marzo en Chalons. El emperador quiso atraerlos hacia Vitry, y los aliados parecieron seguirlo; pero habiendo dejado junto á él un cuerpo de diez mil jinetes para ocultar su marcha, se dirigieron sobre la capital. Napoleón atacó á la caballería rusa que lo apretaba (26 marzo), y los siguió en la dirección de Vaucouleurs.

Los aliados marchan sobre París. — Mientras el emperador se alejaba hacia el este, los aliados se dirigieron en masa sobre París. Delante de ellos no tenían más que á Marmont y Mortier, á quienes desbarataron en la Fère-Champenoise, Sézanne, la Ferté-Gaucher y Brie-Comte-Robert (25 á 28 de marzo). Obligados á retroceder constantemente ante las masas enormes que avanzaban, los soldados que sobrevivieron á dichos combates entraron en París el 29. Los aliados se hallaban en Meaux, y su vanguardia entraba en Noissy.

Napoleón había dejado en París al rey de Roma, con la emperatriz como regente. El consejo se com-

ponía de José, nombrado lugarteniente general del reino, y de diez y seis miembros, entre los cuales se distinguían Tayllerand y Cambacerès. No sabían si María-Luisa debía seguir en París con su hijo ó si convendría que dejase la capital. José decidió le cuestión enseñando una carta del emperador, escrita en Reims el 16 de marzo. « No debéis permitir en ningún caso, le decía, que la emperatriz y el rey de Roma caigan en manos del enemigo... Recordad que preferiría ver mi hijo en el Sena más bien que en manos de los enemigos de Francia. La suerte de Astyanax, prisionero de los griegos, me ha parecido siempre la más desventurada de la historia: » María Luisa y su hijo salieron el 29 para Blois.

Entrada de los aliados en París (31 marzo).

— Al día siguiente se hallaban los aliados bajo los baluartes de la capital. Marmont y Mortier no tenían para defenderla sino 20.000 hombres de tropas y 6.000 guardias nacionales de reserva. Los aliados atacaron por tres puntos á la vez; Barclay de Tolly, el centro y el este por Romy, Pantín y Romainville; el príncipe real de Wurtemberg al sur por la barrera del Trono, y Blücher al norte por Montmartre y Clichy. La resistencia fué heroica. Durante todo el día, desde por la mañana hasta las 5 de la tarde, 20.000 hombres resistieron á tres ejércitos que en junto debían tener 180.000 combatientes por lo menos. José abandonó al fin París, dejando á Marmont y Mortier la autorización de capitular. La rendición se firmó el 31 de marzo á las 5 de la tarde en una taberna llamada del Jardinerillo, en la Villette.

Napoleón estaba sólo á seis leguas de París cuando recibió ésta para él terrible nueva. Únicamente el 27 de marzo tuvo conocimiento, hallándose cerca de Vitry, de la marcha de los aliados sobre París. Entonces se apresuró á acercarse para inquietarles la retaguardia. De haber llegado á tiempo, aquellos se habrían visto cogido entre dos fuegos; pero el empe-

rador no pudo tomar el camino de Troyes con la rapidez que hubiese deseado, y al saber que los aliados estaban en París, tuvo que replegarse sobre Fontainebleau.

Por lo demás, la fortuna parecía abandonar á Napoleón en todas partes. Bélgica estaba perdida. Augereau, después de una derrota, evacuó Lyon (9 marzo), donde entraron los austriacos, y se retiró en dirección de Valence. Soult fué vencido por Wellington en Orthez, y Lynch, alcalde de Burdeos, llamó á esa ciudad á los ingleses (12 marzo). Allí proclamó lord Beresford á Luis XVIII y los habitantes enarbolaron escarapelas blancas. El duque de Angulema fué recibido en Burdeos y el conde de Artois entró en Francia por el Este, avanzando hasta Nancy.

El Senado decreta el destronamiento de Napoleón (3 de abril). — El emperador de Rusia y el rey de Prusia habían entrado en París al frente de sus ejércitos, é invitaron á los senadores á decretar el destronamiento de Napoleón y á formar un gobierno provisional. Tayllerand en persona suministró la lista de este nuevo gobierno y convocó el Senado para el 4.º de abril. Los miembros de este cuerpo, que habían jurado morir por la patria cuando Napoleón les notificó la pérdida de su gran ejército, olvidaron su juramento y el 3 de abril decretaron lo que sigue: « Napoleón Bonaparte queda destronado, y abolido el derecho hereditario establecido en su familia. El pueblo francés y el ejército quedan exentos del juramento de fidelidad. »

Los miembros del cuerpo legislativo que se hallaban en París, el tribunal supremo y los principales magistrados, el cuerpo municipal y la guardia nacional aceptaron este decreto. El emperador tenía aún en Fontainebleau 50.000 hombres, y hablaba de continuar la guerra; pero los mariscales estaban hartos de combatir y no confiaban en la victoria. Así fué que Ney y Oudinot lo excitaron á resignarse. Efectuólo

así, y el 4 de abril abdicó en favor de su hijo.

Caulaincourt, Ney y Macdonald procuraron hacer aceptar por los aliados la candidatura del rey de Roma. El czar Alejandro se había medio dejado convencer y tal vez se hallaba á punto de complacer á aquellos antiguos servidores del Imperio, cuando se supo que el mariscal Marmont, duque de Ragusa, abandonaba la causa imperial, pasándose á los realistas. Este abandono resolvió las dificultades, acordándose que Napoleón debía abdicar sin condiciones.

Abdicación de Napoleón (6 de abril). — Así pues, Napoleón firmó el 6 de abril otra acta de abdicación, concebida en estos términos: « Habiendo declarado las potencias aliadas que el emperador Napoleón es el único obstáculo que encuentra el restablecimiento de la paz en Europa, el soberano, fiel á su juramento, declara que renuncia por sí y para sus herederos al trono de Francia y de Italia y que ningún sacrificio personal, sin exceptuar el de la vida, le será penoso en obsequio de su patria. »

Inmediatamente lo abandonó todo el mundo. Sólo Caulaincourt, Maret, Gourgaud y Bertrand le permanecieron fieles. Viéndose en tal situación se apoderó de su alma inmensa pesadumbre, y tuvo la idea culpable de poner fin á sus días. Tomó en efecto un veneno, pero no le produjo ningún daño.

Le 11 de abril supo que le concedían la propiedad absoluta de la isla de Elba, á donde podría llevar cuatrocientos hombres de buena voluntad; pero quedando separado de su mujer y de su hijo. Concedíanle además una pensión de doce millones, que era precisamente la suma ofrecida por él al Papa cuando quiso hacerlo renunciar á su poder temporal.

El 20 de abril salió de Fontainebleau. Los coches que debían conducirlo se presentaron por la mañana en el patio del palacio. Á las 11 se presentó Napoleón. La guardia estaba formada en el patio, y los tambores tocaban redoblante. El ex-soberano se despidió de los

oficiales y de los soldados. Después de estrechar sobre su pecho al general Petit, se hizo presentar el águila imperial. Besóla y dijo, devolviendo la bandera: « ¡ Que este beso resuene en la posteridad! »

SEGUNDA PARTE

LA RESTAURACIÓN.

CAPÍTULO PRIMERO.

LA RESTAURACIÓN. — CARTA DE 1814. — LOS CIEN DÍAS. — EL ACTA ADICIONAL. — WATERLOO. — CONGRESO DE VIENA. — TRATADOS DE 1815. — CUADRO COMPARADO DE LAS POTENCIAS EUROPEAS Y DE SUS COLONIAS EN 1789 Y EN 1815.

Luis XVIII otorgó á Francia una carta parecida á la constitución inglesa. Formóse un poderoso partido contra la monarquía y Napoleón volvió á ocupar el trono. Su reinado fué corto, reduciéndose á lo que se ha llamado los Cien Días. Vencido en Waterloo, lleváronlo cautivo á Santa-Elena. Los tratados de 1815 modificaron toda Europa, según se verá comparando su distribución territorial en 1815 con la de 1789.

§ I. — *La Restauración. — Carta de 1814.*

Advenimiento de Luis XVIII. — El conde de Provenza, hermano de Luis XVI, había tomado en 1795 el título de Luis XVIII, al tener noticia de la muerte de su sobrino Luis XVII. El senado se apresuró á votar un acta constitucional declarando que el pueblo francés llamaba al trono á Luis Estanislao Javier, hermano del último rey, y después de él á todos los miembros de la familia de Borbón, según el antiguo orden de herencia y que se sometería sin tardanza á la aceptación del pueblo una constitución. Esto equivalía á resucitar el dogma de la soberanía nacional.

El conde de Artois, que entonces se hallaba en Nancy, se dirigió á París en medio de las aclamaciones popu-